

Dionisio Cañas  
*El fin  
de las razas  
felices*



## Otro poeta en Nueva York

Amalia Iglesias

No se trata de la aparición de un libro que pueda igualarse al de Lorca, ni mucho menos, pero, por varias razones, sí que resulta inevitable relacionarlo con él. *El fin de las razas felices*, del poeta Dionisio Cañas —que vive en Nueva York desde 1973— narra el caso de un hombre condenado a ser el último de su civilización, el desterrado que camina a aniquilarse «abandonado en la isla de Manhattan», cuando «Nueva York es la morada de todos los demonios». Su visión transcurre entre lo profético y lo mítico, en una tensión constante donde las escenas configuran «un teatro de razas mutiladas para la felicidad».

Sí hay una imagen que dé la medida del libro, esa es: «Un espejo se rompe y en sus fragmentos/ se reflejan porciones de tu vida y la mía». Cañas hace una lectura de esos reflejos fragmentados, de los detalles que en la visión

## «Peligrosa inocencia»

M. Eugenia Salaverri

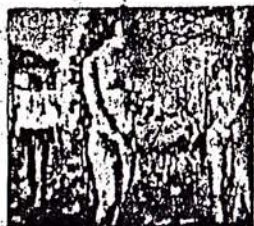
No hay muchos escritores que sepan manejar con tanta habilidad los materiales mortales como Patricia Highsmith. En manos de cualquier otro, la fascinación por la violencia, el deseo de transgresión, la intensidad de sentimientos de sus personajes resultarían peligrosamente inflamables. Pero ella conoce a la perfección los mecanismos necesarios para retardar una explosión y cuando todo revienta, supone un caritativo alivio. Afortunadamente es poco amiga de caridades.

En su última novela, «*El hechizo de Elsie*», utiliza un recurso que ya le es habitual: la mezcla de seres contrapuestos que se detestan entre sí por sus diferentes formas de vida. Sabemos que algo tiene que ocurrir cuando se encuentran seres tan dispares como el rutilante matrimonio formado por Jack y Natalia Sutherland con el excéntrico y pacato Ralph Linderman. Es seguro que la chispa estallará pero, ¿quién va a ser el que resulte abrasado? Cada uno a su manera, son individuos que parecen llevar sobre la piel un traje de amianto, no obstante no hay que confiarse, Highsmith tiene un talento especial para hallar sádicamente el punto del dolor y hurgarlo lentamente.

Entre estas páginas no hay lugar para la inocencia. Así, no es de extrañar que Elsie

PATRICIA  
HIGHSMITH

*El hechizo  
de Elsie*



Editorial Anagrama

«bonita, joven, inocente» —busque inútilmente un lugar propio en la narración sin llegar a encontrarlo. Lo único interesante de la ingenuidad es el modo en que se pierde, de ahí que Elsie —posea a «hechizar» al resto de los personajes— no atraiga al lector. ¿Cómo puede ella con sus candorosos ojos y su brillante pelo rubio compararse con un cincuentón torturado y marplatense como Ralph? ¿O con una consentida y egoísta Natalia y un Jack que acepta todo sin llegar a entender nunca nada?

Highsmith, especialista en localizaciones exóticas, ha elegido en esta ocasión un ambiente menos inquietante que los que le son habituales: el Greenwich Village de Nueva York. Ya se encargará ella de hacerlo claustrofóbico. Sólo hay que darle un poco de tiempo.

«*El hechizo de Elsie*», Patricia Highsmith, Editorial Anagrama, 279 páginas.

## La ranura del horizonte en llamas

Juan Tomás Gomeza

¿Cuántas veces ha sido una cacería el escenario y el armazón de un relato y, a pesar de ello, no es nunca un filón agotado? ¿Qué mejor manera de unir la aventura y el retrato psicológico de unos personajes que ponerles a correr tras una presa, instalarles en una convivencia codo a codo, para, finalmente, hacerles tropezar consigo mismos? «*La ranura del horizonte en llamas*», finalista del Premio Sésamo en 1985 y primera novela publicada por Daniel Iglesias Kennedy (La Habana, 1950), es el relato de la persecución del cocodrilo Bocasangre, animal que adquiere proporciones descomunales en la imaginación de quienes pueblan los contornos de las ciénagas de la provincia de Matanzas.

Tras los hombres unidos en la caza, expertos cienagueros, sabedores de cómo vencer al saurio, se descubre la Cuba interior, la rebelión de quienes en las montañas combaten a Fidel y la honda introspección en un pueblo que aún busca su emancipación. El legendario Bocasangre bien podría simbolizar todos sus combates y convertirse en una alegoría. El final de la novela, que no revelaré, puede ser orientado por ese camino.

Empleando una prosa colorista, nada sobria, abundante en descripciones y detalles, Iglesias construye páginas de singular belleza, aunque este



manlerismo y su tempo detenido enturbian el ritmo del relato. El mismo título de la novela (largo y de vena poética) descubre el gusto de Iglesias por la creación de atmósferas sugerentes por medio de atrevidas metáforas, salpicadas con abundancia en la narración.

El título es, desde luego, un título a la moda, de los hoy atractivos al público y sobre los que Amando de Miguel publicó recientemente, en este diario, un artículo lleno de ironía y humor, cuya lectura debería ser de obligado cumplimiento por la nueva generación de novelistas.

Iglesias Kennedy, exiliado en España después de numerosas peripecias, y su novela, sacada clandestinamente de Cuba, revelan un talento poco común y una especial sensibilidad, a cuyos próximos frutos narrativos esperamos dar pronto nueva caza y lectura.

«*La ranura del horizonte en llamas*», Daniel Iglesias Kennedy, Tusquets Editores. Colección «La flauta mágica». 161 páginas.

## Noticias frescas

Juan Carlos Salaverri

Antiguamente, el hecho de que un hombre mordiese a un perro se consideraba el colmo de lo noticiable. Escaseaban las personas capaces de hacerlo, y eso convertía el suceso en peculiar. Hoy en día, por el contrario —tras la abundante proliferación de restaurantes chinos—, el hecho es perfectamente cotidiano, como todo el mundo sabe. Esto arrinconaba el tema para dejarlo en manos de los imaginativos; pues bien, Boris Vian es uno de ellos. Así, añadiendo algunos pequeños detalles —como la profesión del atacante, consumado jugador de bolos, o las posteriores peripecias del agredido— como Vian (Gran Sátrapa del Colegio de la Patafísica y pariente cercano de los miembros del O.U.L.P.O., a la sazón gentes empeñadas en pensar cosas que los demás pensasen que no podían pensarse) consigue una de sus mejores historias, «El lobo-hombre».

La editorial Tusquets reedita ahora el volumen de cuentos al que da título el mencionado «El lobo-hombre» en lo que parece —advertien que le seguirán más obras del mismo autor— el primer intento serio de reivindicación de quien fuera hasta su prematura muerte la gran esperanza blanca de la generación existencialista francesa. De otro lado, el hecho de que estos

«... esto poema está escondido el cuchillo/ que rajará tu cuello, lector de ojos abiertos»).

El lenguaje es una provocación («su canto es circular y se enreda alrededor del cuello/ como la soga del ahorcado»). Se suceden los poemas en un torrente de imágenes de gran intensidad; imágenes que aún partiendo de lo fragmentario, configuran una aproximación totalizadora. Como si de una hazaña épica se tratara, desglosa en tres partes —ofrenda, pelea y apocalipsis— la muerte de una raza.

El libro mantiene una gran unidad y coherencia literaria, y, salvando lo pretencioso del tema, consigue mantener la atención, gracias al ritmo ligero y a la belleza de algunas imágenes. Las palabras ofrecen sentidos nuevos en fórmulas que están más cerca del expresionismo que del verso preciosista. En definitiva, el ritual de una despedida, una última mirada alrededor que carga lo que mira de significado simbólico.

Dionisio Cañas.  
El fin de las razas felices.  
Hiperión, Madrid, 1987, 57 págs.

### Iñaki Ezquerro

Una de las obras que, pese a los repetidos y hasta excesivos —muchas veces equivocados— intentos de recuperación, no acaba de encontrar un lugar apropiado en la literatura en lengua castellana es la del escritor bilbaíno Juan Larrea. Frente a él son frecuentes dos actitudes igualmente injustas: la indiferencia o la beatería; provocadas en ambos casos por la ignorancia, por la carencia de una cultura suficiente —incluso entre sus reivindicadores— para ubicarlo en el verdadero contexto de nuestra cultura. Ello se debe, entre otras cosas, a que el mismo Larrea pretendió situarse con sus ensayos en un territorio heterodoxo de ésta, precisamente en otro nuevo contexto especulativo-religioso, el de la teología cultural, ciencia novísima cuyo propósito no es otro —según sus propias palabras— que el de «discernir aquellos valores universales capaces de determinar la unidad dinámica de lo humano

hacia el objetivo todavía inconsciente o punto real a donde se proyecta la evolución terráquea» y cuyos medios de conocimiento serían «los elementos de todo orden que a la conciencia cultural le aportan las ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del espíritu que le hablan del universo y del hombre».

Para la iniciación en dicha ciencia fundó, en la Universidad argentina de Córdoba, el Instituto del Nuevo Mundo, y es de esa visión teológica y neomundica del presente y del destino de la humanidad, de uno de los cursos impartidos en dicha Universidad y en la de Santiago de Chile, de lo que versa el recién publicado ensayo «Rubén Darío y la nueva cultura americana», viniendo a cubrir un importante hueco en la bibliografía de Larrea.

El Rubén Darío que aparece analizado en estos textos, que constituyen seis lecciones, es el vaticinador de esa supuesta realidad venidera. Más que a un poeta hablando de otro, tenemos aquí un pro-



feta hablando de otro profeta y de las profecías que anunciaba para nuestro siglo: «un cataclismo formidable en el campo político social acompañado por calamidades apocalípticas. La destrucción de Europa. El advenimiento de la entidad anunciada por la teología judeo-cristiana, y el establecimiento de una cultura nueva en el continente americano; que fuera la realización de promesas acumuladas sobre la humanidad en épocas pasadas».

Juan Larrea disecciona en estas páginas los poemas de Darío, indaga en ellos las pis-

con una brillante clarividencia. A fuerza, precisamente, de interpretarlas como mensajes, como símbolos, de interpretar esos símbolos en sus relaciones alegóricas, consigue, sin duda, hallar la coherencia de los entramados que sirven a sus propias profecías personales hasta el punto de, en virtud de dicha lógica simbólica, conceder a éstas el status de reales y de ciertas siendo, como son, inverificables como tales profecías. Una mente moderna, un lector «racionalista» tendrá que acercarse a estos textos con una visión ante todo estética, y omitir las profesiones de fe que Felipe Daniel Obarrío postula en el prólogo de esta edición, salvando así, de esta única forma posible, esa indiferencia y esa beatería que son precisamente las que suelen inspirar los profetas vulgares y que no merece una obra nada vulgar como la de Juan Larrea; una obra poética además de profética.

«Rubén Darío y la nueva cultura americana».  
Juan Larrea.  
Ed. Pre-textos. 186 págs.

de algún que otro amigo— añade aún más entusiasmo al hecho de su reaparición.

Sorprendente por su capacidad de faltarse al respeto a sí mismo, a sus lectores y a la propia literatura, la narrativa de Vian ha tenido tradicionalmente la desgracia de caer bajo la etiqueta de «surrealista», lo que denota una profundidad de análisis similar a la que puede haber en un vaso de agua mineral. Basta para desmontar la falacia el recuerdo de un pasaje de una de sus novelas: el protagonista, en un principio joven millonario, va arruinándose en un intento de salvar a su amada de una extraña afección. Postrada ésta en su palacete, con el paso de las páginas éste va empequeñeciéndose, la cama va perdiendo anchura, los techos altura, los materiales nobleza y la vida despreocupación y alegría. Al final, el palacete es una barraca. ¿Es serio llamar a esto «surrealismo»?

«El lobo-hombre». Boris Vian.  
Tusquets Editores, 194 páginas.

## «Tai-Pan»

Esta novela, del autor australiano de ascendencia británica James Clavell, narra la historia de la fundación de la colonia inglesa de Hong-Kong, en China. La Corona británica compra a dicho país la isla de Hong-Kong y en ella se empieza a establecer los comerciantes de opio, té, especias, etc. —Ingleses, norteamericanos, portugueses, holandeses, suecos...—, que son los personajes en los que se centra la acción.

El protagonista, Dirk Struan, es el más importante,

temido y respetado de todos ellos. Es llamado Tai-Pan, que en chino quiere decir «efe supremo» y tiene gran influencia en el primer mandatario británico de su majestad en las colonias de Asia. Aquí se relatan las peripecias y dificultades de los europeos en el trato con las autoridades chinas, los problemas derivados del hecho de vivir lejos de sus países de origen, la relación con concubinas nativas con las que forman familias paralelas a las legítimas.

«Tai-Pan». James Clavell. Editorial Plaza y Janés. 512 páginas.



## «Orden y sorpresa»

Martin Gardner es (como Isaac Asimov o Carl Sagan) uno de esos pocos excelentes intermediarios capaces de acercar con rigor y amabilidad a los profanos los difíciles y a veces misteriosos contenidos de la ciencia contemporánea. «Orden y sorpresa» reúne una treintena de artículos y reseñas publicadas por Gardner durante los últimos cuarenta años. Las matemáticas y la física son el objeto principal de sus reflexiones. A ellas se suman otros asuntos muy variados que van

desde la cosmología hasta el cubo de Rubik, pasando por los ordenadores, la inteligencia artificial o el supuesto lenguaje de los monos. Gardner es un racionalista empírico duro y siempre se agradece su postura radical frente a ciertas ramas del conocimiento, como la parapsicología o la astrología, cuya principal aportación al saber humano, pese a sus pretensiones de cientificidad y gran éxito de público, no parece haber sido hasta ahora sino una mejora sustancial en el arte de embaucar.

«Orden y sorpresa». Martin Gardner. Alianza Editorial. 272 páginas.